



Doce apóstoles de la poesía en Dinamarca. Inger Christensen habla de la guerra como conexión invisible entre pueblos como lo viera Zbigniew Herbert en "Secuoya"; aunque el danés de un paso más para acercarse a Goya dividiendo nuestras dos Españas con La Gran Muralla China. Escribe con la ciudad en la vena y las calles metabolizadas en el cuerpo, vive en el estremecimiento de la pena del hombre. Ulrich Thomsen recuerda esa "felicidad espontánea (que) derriba la puerta" para relatar

los significados que atribuimos a los peregrinajes a los lugares donde uno no está, aunque en los aniversarios nos pongan flores, tras la explosión que es la muerte para Asta Olivia Nordenhof. Entre ambos, Pia Tafdrup invitándonos a inventar nuestra vida, incluso ballenas que cabalgan por París. Porque todos vemos lo mismo pero el marco lo cambia todo; quizá "nuestros cerebros no están contruidos /para manejar alas,/sino para construir lenguajes". Incorporamos el caos como "la única libertad posible" (Ursula Andkjær Olsen), olvidamos a Dios al que Niels Frank convoca a una reunión para pedirle que deje de molestar en este universo apocalíptico donde el "sol de plástico" domina la muerte de las máquinas y atenúa el dolor de los vivos que transforman "la ira en amistad" en esos garitos nocturnos para conciencias libres como dictamina Michael Strunge. / A.G.

**COPENHAGUE HUELE A PARÍS (POESÍA DANESA CONTEMPORÁNEA)**  
VARIOS AUTORES  
Nórdica. Madrid, 2016  
208 págs. 19,50 €

94 poemas publicados y seis regalos del poeta católico que rompió el tedio de la lírica mexicana. El sacrilego Tenorio escribe al socaire de su sentir enamorado de una súbita viajera en la que reconoce a la cuentista de sus años infantiles. También está el devoto idólatra de Fuensanta, cantada en tantas ocasiones y el escritor nostálgico que se dice presto a "remontar el río de los años" y "ser de nuevo la fuente limpia y bárbara del niño". Conduce a "la serenata del coche" de librea y a los tiempos modernistas cubiertos de pétalos, pureza, campanas traveses, domingos provincianos y charlas de amores. Junto a ellos la



paz del hogar que le salva de esa "bizarra" capital del Estado donde las mañanas se alegran con la gracia de las "amigas del sol"; las trabajadoras del cortijo que con sus canciones pintan de otro color la jornada gris del poeta. Un autor que glosa los tiempos idos en los balcones y que no olvida en su canto a la aldea y a lo auténtico los besos que saben a pan, anticipando a Miguel Hernández. / A. G.

**LA SANGRE DEVOTA**  
Ramón López Velarde  
Huerga y Fierro. Madrid, 2014  
236 págs. 18 €

## JUEZ DE LA CONTEMPORANEIDAD

JORDI COROMINAS | JULIAN

Si hay un escritor en nuestro tiempo capaz de suscitar odios y pasiones enconadas es Michel Houellebecq. El acierto del galo, a diferencia de muchos otros, ha sido su capacidad de crear un personaje que trascienda su obra y esa virtud es también su mayor defecto pues el fanatismo que genera puede levantar falsas expectativas.

Cuando se habla de su obra novelística es indudable que estamos ante un gigante con mayúsculas. Textos como *Ampliación del campo de batalla* o *El mapa y el territorio* serán considerados en el futuro como símbolos del malestar de nuestro fin de siècle y el principio del nuevo siglo. En poesía, el francés también es notable y ahora, en la senda

de su última línea catastrofista y depresiva, su retorno al verso con *Configuración de la última orilla* ha llegado para suscitar las habituales polémicas y las loas desaforadas.

En realidad no merece ni una cosa ni otra. Si analizáramos sus composiciones desde una óptica ajena, como si desconociéramos quién firma, daríamos con un ser humano en la deriva de un otoño existencial, un autor desesperado que proclama a los cuatro vientos su decrepitud asumida sin la mala leche de anteriores porque la muerte siempre planea, está a la espera, y lo escrito sólo quedará como testimonio de ese tránsito antes de la guadaña.

Algunos versos impactan, pero la gran mayoría del conjunto languidece por el hastio expresado. Hay momentos de

risa y brillantez (los ciclistas socialdemócratas...) mientras que otros son lamentables por rimas que ni la traducción arregla. "Escay" y "Kookai" pueden parecer una diversión dentro de una caracola repleta de moderna ironía. No nos equivoquemos. En otro momento hubiéramos pensado en una crítica del capitalismo y hasta hubieran aplaudido a su creador por reflejar el sistema económico con tan pocos elementos. Estamos en 2016 y determinados materiales poéticos usados por grandes nombres suenan ridículos y ofenden si se considera que la estructura de *Configuración de la última orilla*, título que es toda una declaración de intenciones, es impecable en el destripar una agonía que reboza intimidad personal y desesperación colectiva, pues quien



sepa leer a Houellebecq siempre tendrá presente que su visión siempre está ligada a ser juez de la contemporaneidad.

**CONFIGURACIÓN DE LA ÚLTIMA ORILLA**  
Michel Houellebecq  
Anagrama. Barcelona, 2016  
104 págs. 12,9 €